

La industrialización trunca: una obsesión Argentina*

Juan Carlos Korol - Hilda Sabato**

El tema de la industria constituye casi una obsesión para los argentinos. La imagen de un proceso de industrialización tardío, débil, incompleto y trunco se asocia al del destino frustrado de este país que en algún momento de su historia habría torcido el rumbo y, derrochando oportunidades, se habría internado por un camino perverso de declinación, en primera instancia inexplicable no sólo para quienes piensan que se trata de una nación dotada de manera privilegiada. En la búsqueda de alguna explicación, la cuestión de la industria ha ocupado siempre un lugar central en el debate.

* Publicado originalmente en *Latin American Research Review*, XXV,1,1990 como «Incomplete Industrialization: An Argentine Obsession» Una versión preliminar en castellano de este trabajo fue presentada al VIII Simposio Internacional de Historia Económica sobre los orígenes de la industrialización en América Latina (Buenos Aires, octubre de 1987). Agradecemos los comentarios recibidos en esa oportunidad y las sugerencias y observaciones de nuestros colegas del CISEA y de los participantes del Seminario Interno del PEHESA-CISEA.

** Universidad de Buenos Aires, PEHESA, Instituto Ravnani, Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Ciencias Sociales - CONICET

En este trabajo examinamos la producción que la historia y las ciencias sociales argentinas han generado sobre esta cuestión, y en particular sobre el período inicial de desarrollo de la industria, que va de 1880 a 1930 y fue el de más rápida expansión de la economía local. El análisis se ha centrado sobre todo en los textos producidos en el seno del campo académico que fue definiéndose en el país a partir de los años cincuenta y que tuvo su apogeo en la década siguiente. Fruto de la profesionalización de algunas disciplinas, del desarrollo acelerado de otras y de la creación de un espacio universitario e institucional compartido, este campo académico fue un polo generador de nuevas ideas e interpretaciones acerca del presente y del pasado argentino.

Muchos de los trabajos de análisis histórico y social con que hoy contamos fueron escritos y publicados en el contexto de ese campo académico y profesional. En particular, la mayoría de los textos que se refieren al proceso de industrialización en la etapa de auge de la economía agroexportadora fueron producidos por esos años, y aún hoy la discusión de ese proceso no puede ignorar las cuestiones propuestas entonces por la bibliografía. Ella definió, sin duda, una problemática. Nuestro objetivo central es explorar cómo se planteó esa problemática, cuáles fueron sus términos, su alcance, sus limitaciones, y para ello analizaremos el conjunto de textos que contribuyeron a definirla⁽¹⁾.

(1) Entre aquellos textos producidos en el campo académico en la década del sesenta - un campo de límites difusos que nos ha llevado a inclusiones y exclusiones tal vez arbitrarias- hemos seleccionado aquellos considerados más representativos por la difusión y permanencia que alcanzaron en el ámbito específico. Se han incluido trabajos con distintos grados de especificidad, y si bien el análisis se apoya sobre todo en aquellos que estudian el problema de los orígenes de la industrialización, se han incorporado también algunos textos que, dedicados centralmente a períodos más recientes de la historia argentina, sin embargo tuvieron influencia directa en la definición de los términos en que se plantearon los debates sobre ese proceso. Dos de los textos incluidos no fueron producidos en el campo académico argentino, pero tuvieron decisiva influencia en

Una lectura exasperada de esos textos propondría dos visiones contrapuestas de la evolución industrial en la Argentina. Primero, la de aquéllos que, señalando los límites de la industrialización, encontrarían su profundización como imposible dentro de los parámetros del sistema. Luego, la de los que juzgarían la evolución industrial, tal como se había dado, el resultado óptimo de un crecimiento ligado al mercado mundial.

Posiciones así expuestas no es fácil encontrarlas en estado puro. Por otra parte, hoy no parece ser ésta ni la única lectura ni la más valiosa. Se trata, en realidad de atender a los matices de una agenda de investigación que no agota las cuestiones que propone. Explorar el porqué de esos límites tal vez permita intentar nuevamente la búsqueda de respuestas a las preguntas que todos consideramos esenciales, además de incorporar las que provienen de una perspectiva temporal diferente de la vigente en la década del sesenta.

él (Díaz Alejandro y Geller). En cuanto a los textos de Milciades Peña, si bien pueden con mayor exactitud situarse fuera del campo, tuvieron una repercusión muy grande en él y son citados y discutidos por varios de los trabajos más importantes. La lista completa de los trabajos seleccionados es la siguiente:

Mario Brodersohn (1970); Elsa Cimillo, et.al. (1973); Oscar Comblit (1967); Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo (1973); Roberto Cortés Conde (1969); Roberto Cortés Conde (1965); Roberto Cortés Conde (1974); Dardo Cúneo (1978); Carlos Díaz Alejandro (1970); Carlos Díaz Alejandro (1965); Guido Di Tella y Manuel Zymelman (1973); *Fichas de investigación económica y social* (1964); Ezequiel Gallo (1970); Lucio Geller (1970); Eduardo Jorge (1971); Juan Llach (1972); Miguel Murnis y Juan Carlos Portantiero (1971); Milciades Peña (1974); Mónica Peralta Ramos (1972); Alberto Petrecola (1968); Ruth Sautu (1968); Javier Villanueva (1969); Javier Villanueva (1972).

La perspectiva adoptada implicó la no inclusión en el análisis de textos que fueron publicados posteriormente, o cuya publicación se produjo fuera del campo académico argentino, teniendo menor gravitación en este. Véase, entre otros, Randall (1978) y Cochran y Reina (1962).

1. Los antecedentes de un debate

La preocupación por el tema de los orígenes de la industrialización argentina no se inaugura con los trabajos de los años sesenta. Muchas de sus interpretaciones y propuestas se encuentran en investigaciones y debates anteriores. Ya en los comienzos de la etapa del gran auge agroexportador la cuestión del perfil productivo que se pretendía para la Argentina no estuvo ausente de las discusiones públicas⁽²⁾. Muy pronto, sin embargo, la vertiginosa expansión agropecuaria pudo más que cualquier discusión o proyecto y sus éxitos llevaron a un optimismo que compartían prácticamente todos los sectores dirigentes del país. El camino seguido por la Argentina aprovechando sus ventajas comparativas parecía convertir el progreso en realidad, y la cuestión del desarrollo industrial no fue, por entonces, un tema⁽³⁾.

La euforia de la expansión y la fe en el progreso pronto iban a encontrar sus críticos, y los cuestionamientos al espíritu de la época e incluso a los cambios que estaba experimentando la sociedad provinieron de frentes muy diversos⁽⁴⁾. Sin embargo, en el terreno de la estructura económica hubo que esperar a los escritos de Alejandro Bunge y quienes se agruparon en torno a su *Revista de Economía*

(2) En ese contexto se inscriben los debates sobre proteccionismo e industria en el siglo XIX. Véase Chiaramonte (1971) y Panettieri (1983a y 1983b).

(3) Por ejemplo, la Unión Industrial Argentina, creada en 1887, actuaba como grupo de presión y expresión de ciertos sectores de la industria, pero las cuestiones que planteaba no llegaban a incorporarse totalmente al debate público. Véase Cúneo (1975) y Freels (1970).

(4) Desde el fin de siglo y sobre todo en la primera posguerra el clima crítico se expresa en el campo de la cultura y la política como un fuerte ataque al liberalismo -aunque no necesariamente el económico- y el materialismo, muchas veces partiendo de posturas nacionalistas. Sobre estos temas véase, entre otros, J.L. Romero (1965) y D. Rock (1987).

Argentina, creada en 1918, para escuchar una voz de alarma frente al modelo vigente. Bunge y sus seguidores creían detectar signos de estancamiento en la estructura económica argentina, a la que juzgaban excesivamente especializada en la producción agropecuaria pampeana. Sólo una diversificación productiva alentada por el Estado podría revertir esa situación, sobre todo en el campo de la producción industrial.

Bunge inauguraba así una línea cuyo influjo puede rastrearse no sólo en las políticas económicas de la década del treinta, (Raúl Prebisch fue su discípulo), sino sobre todo más tarde, en aquéllas que se diseñaron en los años cuarenta: durante el gobierno militar (en el Consejo Nacional de Posguerra), y en la primera etapa del peronismo (el redactor del Primer Plan Quinquenal fue otro discípulo de Bunge, José Figuerola). Más aún, en el plano más amplio de sus ideas acerca de la sociedad argentina, temas de su predilección como la preocupación por el bajo potencial demográfico del país o por los desequilibrios, regionales hoy forman parte del sentido común de los argentinos, como verdades que se aceptan y se transmiten, pero rara vez se cuestionan ⁽⁵⁾.

Más allá del análisis precursor de Bunge, sería la crisis de 1930 la que estimularía a políticos y ensayistas a incorporar de lleno la cuestión del desarrollo industrial del país a la agenda de discusión. Entonces y hasta entrada la década del cincuenta, se pueden distinguir dos vertientes en esa discusión. Por un lado, desde los organismos del Estado y las asociaciones corporativas y grupos de interés, se mira al presente y al futuro, en un debate sobre los alcances de un proceso de industrialización que aparece cada vez más como necesario ⁽⁶⁾. Por

(5) Las ideas de Bunge aparecen reflejadas en *La Nueva Argentina*, Buenos Aires, Kraft, 1940 y los demás artículos publicados en la *Revista de Economía Argentina*. Una bibliografía completa se encuentra en Llach (1985). Sobre la figura de Bunge puede consultarse, además del trabajo de Llach, los de Imaz (1974) y Rapoport (1984).

(6) Véase Guido Di Tella (1986).

otro lado, pensadores y ensayistas comienzan a buscar en la etapa anterior al treinta las causas de lo que empieza a vivirse cada vez más como el inicio de la decadencia argentina. Desde distintas perspectivas teóricas e ideológicas se coincide en la crítica al país agropecuario que, aceptando su papel de socio menor de Gran Bretaña en el mercado internacional, habría resignado toda posibilidad de desarrollo industrial⁽⁷⁾.

Si estos son los antecedentes más generales de los debates de la década del sesenta, hubo algunos trabajos específicos de investigación elaborados en las dos décadas precedentes, que influyeron de manera muy directa en las interpretaciones y propuestas que se elaborarían luego en el campo académico. Por un lado, en un clima cultural del todo diferente al que se abriría hacia fines de los cincuenta, Adolfo Dorfman y Ricardo Ortiz avanzaron decididamente en el camino de la investigación sistemática sobre temas de economía e industria argentinas⁽⁸⁾. Por otro, en un ámbito más amplio, economistas latinoamericanos vinculados a la CEPAL proponían una nueva mirada a los problemas de la región, y desde sus trabajos, prestaron central atención al tema de la industria. Unos y otros se convirtieron en referencia permanente en el desarrollo de la problemática que nos ocupa.

1.1. Los Ingenieros

Dos libros son de cita obligada cuando se trata de la historia de la industria argentina, el de Adolfo Dorfman, editado por primera vez en 1942, que traza un panorama de la evolución de esa industria

(7) La bibliografía de este tipo es muy amplia. Veáse, por ejemplo, los trabajos de Scalabrini Ortiz.

(8) Tanto Dorfman como Ortiz eran activos miembros de un campo intelectual que resistía los embates autoritarios del gobierno desde instituciones alternativas al aparato oficial como el Colegio Libre de Estudios Superiores.

hasta 1930, y el de Ricardo Ortiz, de 1955, referido a la historia económica general de la Argentina, pero que dedica varios capítulos al tema industrial⁽⁹⁾.

Ninguno de ellos era historiador de oficio y desde su colocación como expertos en otras ramas del saber, buscaron remontarse al pasado para comprender su presente. «Situarse históricamente un hecho ya implica develar la parte principal de su incógnita» dirá Dorfman y su propósito será «...conocer lo acontecido con el propósito de establecer el itinerario de la evolución social en todos sus aspectos» (pág. 10). La posibilidad misma de esa evolución no era puesta en duda, pues los guiaba la convicción de un progreso necesario, que lleva a la humanidad a transitar etapas sucesivas de desarrollo creciente, en el que la industrialización representa un paso decisivo. Dorfman iniciaba su indagación para la mejor comprensión de un proceso que entendía ya estaba en plena marcha, mientras Ortiz constataba que la crisis de 1929 estimulaba una efectiva transformación que ya estaba inscrita en las condiciones objetivas de la economía argentina. El tránsito por el pasado tiene por objeto pues buscar aquellas líneas evolutivas que, seguidas con prolijidad, pueden iluminar la realidad presente.

Las preguntas que los orientan son muy globales, pero luego de elegir el camino de la descripción sistemática que siguen con escrupulosidad, no parecen encontrar en él respuesta a esas preocupaciones. Estas, en cambio, son satisfechas desde concepciones que parecen previas, produciéndose cierto desfase entre las conclusiones parciales que van surgiendo del análisis puntual de los diversos temas que recorren, y las afirmaciones generales acerca de las condiciones del desarrollo industrial argentino. Su mayor riqueza se encuentra precisamente en ese análisis: el recorrido por rama, rastreando en censos y estadísticas producidas por el Estado y por algunas instituciones privadas, y en bibliografía secundaria,

(9) Dorfman (1942 -Las citas corresponden a la edición reelaborada de 1970), Ortiz (1955 -Las citas corresponden a la edición de 1974).

datos sobre volúmenes de producción y consumo, capital y tecnología, mano de obra y empleo; la exploración de las políticas seguidas por los distintos gobiernos en materia impositiva, fiscal y monetaria, y de sus supuestos efectos sobre la manufactura nacional; las referencias a las características del mercado interno y sus cambios.

Pasar de esta descripción a interpretar los alcances y las limitaciones que encontró la industria argentina para su desarrollo no es tarea sencilla y, en este caso, ambos autores acuden por entero a un marco externo para resolver ese problema. Influidos por las versiones vigentes en la época, sobre todo en la tradición argentina de izquierda, acerca del carácter feudal del campo argentino y de la existencia de un sector latifundista retrógrado dominante antes del treinta, Dorfman y Ortiz deducen que con esos marcos estaba descartado un desarrollo industrial dinámico en las décadas de la gran expansión agropecuaria. Pero mientras Ortiz, ortodoxamente marxista en sus conclusiones, aunque no necesariamente en sus análisis parciales y en sus métodos, postula una oposición de fondo entre terratenientes e industriales y, muy a la manera del pensamiento marxista de entonces, afirma que «...la lucha por la industrialización ha sido pues... la lucha por la transformación democrática de su estilo de vida» (pág. 550), Dorfman es más cauto, y encuentra una asociación entre producción agraria e industria, en tanto ésta nace ligada al campo, y más que una contradicción entre ambas se refiere a una supeditación de la industria, relegada a un segundo plano, como «...un niño nacido fuera de época» (pág. 234).

Más allá de estas conclusiones, que son más bien convicciones previas, estos libros no solamente rescatan y procesan información que luego sería usada una y otra vez por técnicos, políticos y estudiosos, sino que recorren una serie de temas que más tarde conformarían una agenda básica de cuestiones que habrían de reaparecer en los trabajos referidos a la historia de la industria en la Argentina.

1.2. Los economistas: un paradigma latinoamericano

Si en las décadas del treinta y del cuarenta la economía como disciplina se había desarrollado pragmáticamente en la mayoría de los países latinoamericanos, a partir de necesidades concretas que llevaron a ensayar novedosos esquemas de política económica, en los años cincuenta encontrará un vigoroso impulso en el nivel teórico, proveniente de la Comisión Económica para América Latina, creada en 1948 y dirigida por Raúl Prebisch, con la formulación de una nueva interpretación de los problemas de la región, que desembocó en una verdadera teoría del desarrollo. Este nuevo enfoque de los problemas económicos alcanzó una enorme influencia tanto entre los estudiosos como entre los políticos de la región.

Fuertemente influidos por el paradigma keynesiano, los economistas de la CEPAL desarrollaron sin embargo una teoría nueva, que se apoyó firmemente en sus análisis de la realidad y la historia latinoamericanas. Muy brevemente, este enfoque parte de una crítica a las teorías del crecimiento económico y del comercio internacional, demostrando hasta qué punto la división internacional del trabajo había beneficiado de manera preferencial a los países del centro, manufactureros, por sobre los países periféricos. Estos últimos no solamente habían sufrido las consecuencias del intercambio, sino también las desventajas de la falta de industrialización -proceso decisivo no sólo para mejorar las condiciones de estos países en el mercado internacional sino sobre todo para avanzar en el terreno de la técnica y por ende de la productividad.

La industrialización sólo podía lograrse a través de una serie de medidas que el Estado debía poner en marcha para contrarrestar tanto los intentos de las economías centrales por continuar con el viejo esquema que les garantizaba una posición privilegiada, como los obstáculos internos, en particular el que surgía de los grupos tradicionales, concentrados en un sector agropecuario ineficaz y

atrasado. El desarrollo aparecía así como «...consecuencia de la política, no (como) una evolución natural»,⁽¹⁰⁾ y por lo tanto se asignaba un papel central a las políticas del Estado y a la planificación para reformar y regular al sector privado. En este proceso, Estado y burguesía industrial aparecían como aliados frente a los sectores tradicionales y a los países centrales, un esquema curiosamente semejante al que por entonces también planteaban algunos intelectuales marxistas⁽¹¹⁾.

En el caso argentino, la CEPAL partía de una constatación: el crecimiento más lento del producto por habitante a partir de 1930 en relación con el período anterior. Este relativo estancamiento de la economía era atribuido a factores estructurales y no meramente circunstanciales, siendo la insuficiente acumulación de capital el más destacado de ellos.

Dado este diagnóstico, el objetivo que debía alcanzarse para superar la situación consistía en aumentar la tasa de crecimiento anual incluso por encima de los valores a que se había llegado antes de 1930. La forma propuesta para alcanzarlo era privilegiar el crecimiento de las llamadas industrias dinámicas -petróleo, siderurgia, química, maquinaria, vehículos, papel y celulosa- y de los servicios de transporte, frente al de la agricultura y las industrias vegetativas- alimentos, textiles, madera, cuero, etc.-. Para ello se requería una rigurosa política de prioridad en las inversiones establecida por el Estado, una cierta participación del capital extranjero, una política de sustitución de importaciones que apuntase en la medida de lo posible a bienes intermedios, y el impulso a la

(10) La cita es de Fishlow (1985) p. 34. Acerca de la influencia de este paradigma véase el mismo trabajo de Fishlow. Para un análisis de los distintos paradigmas en economía, véase Drucker (1981) y para un ejemplo de la utilización del concepto de paradigma aplicado a la historiografía Cannadine (1984).

(11) Sobre la CEPAL véase, además de la bibliografía producida por la misma Comisión y los textos de Prebisch, Fishlow (1985), Palma (1978), Rodríguez (1986), Pinto (1986).

tecnificación de la agricultura⁽¹²⁾.

La influencia del pensamiento de la CEPAL en los elencos gobernantes de varios países latinoamericanos llevó a la puesta en marcha de programas de industrialización basados en los mecanismos propuestos por la teoría del desarrollo. En el caso argentino, esa influencia parece haber sido bastante menor y el proceso de sustitución de importaciones por producción local, que comenzó en los años posteriores a la crisis del treinta, no puede atribuirse estrictamente a proyectos inspirados en las propuestas de la CEPAL⁽¹³⁾.

En el terreno intelectual y académico, el enfoque cepalino tuvo enorme repercusión en el campo de las ciencias sociales en la Argentina y se escribieron numerosos trabajos que reconocen esa perspectiva. Más aún, los estudios de base realizados por la CEPAL proveyeron un material muy rico para el análisis del presente y del pasado de las sociedades de la región que, como veremos, ha sido utilizado con frecuencia por los estudiosos.

Apoyándose en las formulaciones generales propuestas por la CEPAL, e inspirándose en la versión original de ellas que fueron elaborando Aníbal Pinto y Celso Furtado en sus estudios sobre América Latina, en 1963 Aldo Ferrer publicó *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*⁽¹⁴⁾.

(12) CEPAL (1958-1959).

(13) En realidad parte de las ideas de Prebisch provenían de su contacto con la realidad económica argentina posterior a la crisis de 1930. Prebisch había ocupado, entre otros cargos, el de Director General del Banco Central de la República Argentina entre 1935 y 1943 y fue profesor de la Universidad de Buenos Aires entre 1926 y 1948. Véase Sikkink (1988) y los comentarios a su artículo.

(14) El libro de Aldo Ferrer podría considerarse también como formando parte del corpus bibliográfico producido en los años sesenta dentro del campo académico. Aquí lo hemos colocado como antecedente de esa producción para subrayar su estrecha vinculación con el pensamiento de la CEPAL. Véase Ferrer (1963). Ferrer había sido estudiante en los cursos dictados por Prebisch en la Universidad de Buenos Aires. Sikkink (1988) p. 110.

Hondamente preocupado por el estancamiento que aquejaba a la economía argentina, en un momento en el cual toda la política de industrialización por sustitución de importaciones había comenzado a mostrar sus fallas, Ferrer estaba convencido de que para «...penetrar en profundidad en el análisis de las causas de la situación presente es necesario trascender al corto plazo e internarse en el pasado». En su concepción, esa búsqueda consiste en distinguir las etapas históricas del proceso formativo de la economía argentina, etapas durante las cuales la economía habría funcionado con pautas definidas que es necesario rastrear y describir. Se propone entonces detectar «...el comportamiento del sistema económico en sus distintas circunstancias históricas» (pág. 11), para lo cual comienza por delimitar esas etapas, pasando luego a analizar sus características en términos del funcionamiento económico y los procesos que contribuyeron a su transformación.

Para hacerlo, no sigue el esquema tradicional que encontrábamos en Ortiz, por ejemplo, de descripción sistemática de los sectores de la economía en base a datos agregados, por rubro, sino que elabora una interpretación de cada etapa apoyado en el análisis de variables macroeconómicas, atendiendo en particular a aquéllas que resultan privilegiadas en el paradigma cepalino. Demanda global, producto bruto interno, distribución del ingreso, ahorro, inversión, y términos de intercambio se convierten en indicadores claves, y desarrollo, estancamiento e integración en categorías decisivas en esta historia. Es un planteo global muy coherente, que culmina en un diagnóstico sombrío y una incitación a la aplicación de nuevas políticas para asegurar el cambio que introduzca a la nación en una etapa de economía industrial integrada.

Precisamente por el papel que la industrialización está llamada a cumplir en cualquier economía que aspira a la independencia, al desarrollo y al progreso técnico, la trayectoria del sector industrial en la Argentina es un tema que preocupa a Ferrer en todo su libro. Su énfasis está puesto en la etapa pos-30, pues

considera que fueron las políticas económicas puestas en marcha a partir de las crisis las que no favorecieron un desarrollo industrial integrado. En el caso de la etapa de la economía primaria exportadora (1860-1930), no dedica mayor espacio al estudio de las características de la industria, pero subraya que su desenvolvimiento estuvo severamente restringido por la gravitación que alcanzó el sector vinculado a la economía de exportación. Vuelve a aparecer en este texto la idea de una oposición clara entre los intereses agrarios (representados por los sectores terratenientes y estrechamente ligados a los intereses extranjeros, en especial británicos) y los de la industria nacional, relegada a un segundo plano. De esta manera, aunque partiendo de otros paradigmas, Ferrer llega a coincidir con las hipótesis de Ortiz en cuanto al papel de la clase terrateniente, afirmando no sólo su influencia durante el período anterior a 1930, sino destacando que su «permanente gravitación (en el) pensamiento económico y la acción política... constituyó uno de los obstáculos básicos al desarrollo nacional» en la etapa siguiente (pág. 115).

2. La definición de una problemática

El libro de Ferrer y los trabajos de la CEPAL muy pronto se incorporarían a un debate que tendría sin embargo un horizonte diferente al definido por las preocupaciones políticas y técnicas de los economistas. En efecto, por entonces estaba conformándose en Buenos Aires un nuevo campo de producción intelectual, un espacio específicamente académico, donde historiadores y científicos sociales desarrollarían su labor de investigación y de discusión a partir de reglas de juego propias y compartidas. En este nuevo marco, cuya vigencia se prolongó hasta los primeros años de la década del setenta, se llevaron a cabo estudios e investigaciones acerca de la estructura social y económica del país, que dieron por resultado un conjunto de libros y artículos que por su volumen y su calidad no tienen equivalente en la producción de ninguna otra década del

quehacer científico nacional en el área de las ciencias sociales. Esa producción lleva de alguna manera la impronta del campo donde se originó y a pesar de la heterogeneidad que exhibe en algunos planos, resultado de las diversas orientaciones ideológicas, políticas y aun científicas de sus autores, muestra una recurrencia de preguntas, lenguajes y hasta métodos compartidos ⁽¹⁵⁾.

Campo académico y producción intelectual estuvieron profundamente marcados por una realidad política muy conflictiva y un clima de ideas cargado de tensiones, terrenos sobre los que la vez influyeron de manera diversa en esa década. Explorar la compleja trama de estas relaciones está más allá de los propósitos de este artículo, que en cambio buscará seguir los caminos internos al campo académico que llevaron a la definición de una problemática.

Desde esta perspectiva, ¿Cómo se fueron delineando temas y preocupaciones? Sin duda, la producción de esa etapa lleva la marca

(15) A partir de la segunda mitad de la década del cincuenta comenzó a constituirse en el país, y en particular en Buenos Aires, un campo académico para las ciencias sociales, diferencia de los espacios tradicionales por reglas propias de validación y prestigio. Institucionalmente, este ámbito de producción y debate estuvo apoyado en ciertos bolsones de renovación creados en las universidades, donde carreras nuevas como sociología y economía operaban como centros dinámicos en ese sentido, pero también en instancias que se desarrollaron fuera de la órbita oficial, en particular el Instituto Di Tella y la revista *Desarrollo Económico* -cuyo nombre es realmente símbolo de una época. Este campo académico tuvo su período de apogeo hacia mediados de la década del sesenta, y en 1966 habría de resistir el derrumbe definitivo de los proyectos de renovación para la universidad que siguió a la instauración del gobierno militar de Onganía. En cambio, a partir de los finales de esa década se iría produciendo un proceso de disolución de aquel espacio unificado como resultado de un doble movimiento: por un lado, la pertinencia misma de la existencia de un campo específicamente académico era cuestionada desde adentro y desde afuera, y, por otro, la homogeneidad de ese campo era quebrada como resultado de la multiplicación de ámbitos institucionales, de instancias de legitimación y de códigos. El golpe de 1976 habría de poner sangriento fin a esos procesos y en lo que vino después, las continuidades son bastante más difíciles de detectar que las rupturas.

de los modelos teóricos y metodológicos entonces en boga. La actualización permanente fue uno de los rasgos distintivos del campo académico, donde se debía estar siempre al día con las discusiones vigentes en los centros intelectuales más importantes de Occidente. Pero, no se trataba simplemente de reproducir o copiar debates ajenos, y figuras de la envergadura de Germani contribuyeron desde el principio a dotar de una dinámica creativa e innovadora al esfuerzo desplegado.

Las influencias recibidas fueron heterogéneas y las polémicas entre adherentes de una y otra corriente de pensamiento ocupaban parte importante de la vida académica. El impacto principal provino de varios frentes a la vez: la teoría del desarrollo elaborada por la CEPAL, la sociología de la modernización, el marxismo en sus diferentes variantes ⁽¹⁶⁾. Pero, como señala Halperín, "La heterogeneidad profunda de esos influjos no impedía que fuesen inesperadamente coincidentes en sus efectos: la sociología aportaba la problemática de la modernización, la economía la del desarrollo, ese difuso marxismo la del surgimiento del orden capitalista eran tres modos de abordar un único proceso..." ⁽¹⁷⁾.

El interés por determinar las maneras en que las sociedades avanzan (hacia la modernización, el desarrollo o el capitalismo...) y, por lo tanto, por estudiar los indicadores de la transformación, iba acompañado por una mirada hacia atrás, para detectar en el pasado estímulos y obstáculos a ese proceso. La historia pasó así a ocupar un lugar de relevancia en los trabajos de esta etapa, y mientras los científicos sociales incursionaron sin demasiadas previsiones en temas históricos, algunos historiadores se incorporaron de lleno al nuevo campo y aportaron su oficio y sus prejuicios a la discusión. En particular, la etapa 1880-1930 fue visitada una y otra vez pues ella parecía albergar más de un secreto referido a la conformación presente de la sociedad argentina.

(16) Torcuato Di Tella (1980), Palma (1978).

(17) Halperin (1986) p. 497.

Esas coincidencias referidas a qué buscar y hacia dónde mirar, resultaron también en una confluencia en cuanto a los temas más específicos que importaba abordar y el de la industrialización se convirtió en uno de ellos, en tanto ese proceso constituía un hito clave en la transformación de las sociedades, cualquiera fuera el paradigma desde donde se encarara su estudio. Se encuentra así que la mayor parte de los trabajos referidos al desarrollo industrial argentino y sobre todo a su historia, fueron escritos entre 1964 y 1973 por científicos sociales e historiadores del campo académico, que dedicaron al tema artículos específicos o que lo incluyeron en textos preocupados por alguna problemática más amplia.

A principios de los setenta un cambio en los paradigmas de referencia iría superponiendo nuevos íconos de interés a los vigentes hasta entonces en el campo académico. Pero quienes adhirieron tempranamente a ellos se apoyaron en la crítica a las cuestiones entonces en la agenda de discusión para avanzar en sus planteos. De esta manera, desde posturas neoclásicas algunos, otros bajo ópticas dependentistas abordaron el tema de los orígenes de la industrialización, sumándose al conjunto de trabajos que participaron del mismo debate.

Analizando este corpus heterogéneo de producción de autores que reconocen diferentes ideologías, explícitamente adhieren a corrientes teóricas distintas y abordan el problema desde perspectivas disciplinarias también diferentes, se descubre, sin embargo que parten de preocupaciones y preguntas que son comunes. Más aún, a pesar de que su exploración del universo que los ocupa se realiza desde el abordajes metodológicos distintos, terminan utilizando un arsenal informativo e instrumental que limita el campo de la indagación a un conjunto de puntos comunes, que se reiteran en todos los casos. Finalmente, aunque los autores difieren en sus conclusiones, los términos de esa discrepancia definen un círculo que ofrece muy pocas opciones.

Las preguntas

Cuáles fueron las condiciones, los alcances y las

limitaciones del desarrollo industrial experimentado por el país en el período 1880-1930 es la pregunta más general que enmarca tanto aquellos trabajos que tienen un interés específico en esa etapa de la historia argentina, como los que la abordan como antecedente, para rastrear en ella el origen de ciertos procesos cuyo desarrollo tiene lugar después de la crisis. Pero este interrogante no se formula en el vacío sino que está estrechamente ligado al debate más global acerca del perfil que fue adoptando el país en aquella etapa, y de cuáles habrían sido sus consecuencias para el futuro argentino. En suma, pues, cuando se aborda el problema de la industria antes del treinta, se trata de analizar de qué manera el modelo de economía basado en el aprovechamiento de las ventajas comparativas en el mercado internacional y por lo tanto, en este caso, apoyado productivamente en la explotación de la riqueza agropecuaria, afectó el desarrollo del sector industrial en Argentina.

Para resolver esta cuestión, tres son los temas: propuestas para el análisis: evolución del sector manufacturero en términos de estructura interna, peso relativo en la economía y ritmo de crecimiento; características económico-sociales de los empresarios o del sector de la burguesía vinculado a la producción manufacturera, según la terminología que se adopte; y políticas estatales que pueden haber afectado el desarrollo industrial. Si bien alrededor de estos temas se han planteado polémicas diversas, ellas prácticamente agotan el universo de problemas que esta bibliografía trata de manera más o menos temática.

¿Puede en realidad hablarse del inicio de un proceso de industrialización antes del treinta o la actividad manufacturera observada hasta entonces fue un fenómeno aislado, que no se inscribía en esa cadena teóricamente anunciada que culmina en la instauración de una industria integrada, en la cual el desarrollo de la industria pesada constituye un eslabón clave? Esta es la preocupación central que subyace al debate sobre el primer tema, y que se desgrana en discusiones parciales sobre cuestiones tales como cuáles fueron los momentos de expansión y cuáles los de

estancamiento o retroceso, o que grado de concentración puede observarse en las distintas ramas a lo largo del período, entre otros⁽¹⁸⁾.

Esta última cuestión está muy ligada al segundo tema, que ha dado lugar a una variada gama de interpretaciones surgidas todas de las diferentes maneras de responder a estas cuatro preguntas básicas: ¿hubo una burguesía industrial en la Argentina antes de 1930 y, en ese caso, era un sector homogéneo o fragmentado? ¿En qué medida sus intereses (los que toda ella o los de algún sector) fueron diferentes y antagónicos a los de la oligarquía (terrateniente, agroexportadora, o como se la denomine)? ¿Qué relación estableció con el capital extranjero? y, finalmente, ¿era débil o fuerte en términos políticos y económicos?

En cuanto a la tercera cuestión, la de las políticas estatales, lo central ha sido determinar si los sucesivos gobiernos (caracterizados por los distintos autores de acuerdo a sus respectivas concepciones acerca del Estado en el período estudiado) fomentaron, ignoraron o desalentaron el desarrollo industrial. En la búsqueda de una respuesta, todos acuden al estudio de las políticas fiscal, cambiaria y sobre todo arancelaria, y aunque la información que revisan es la misma, los resultados a que arriban son enteramente diferentes, como se verá más adelante.

Estos tres temas centrales dan lugar a combinaciones distintas según los objetivos específicos de cada trabajo y el énfasis en uno u otro sin duda depende muchos de los enfoques y los marcos analíticos adoptados en cada caso.

Metodologías e Instrumentos de análisis

El corpus de textos seleccionados es ciertamente heterogéneo desde el punto de vista de los marcos teóricos y

(18) Véase, por ejemplo, la discusión sobre «la demora» sintetizada en Llach (1985) pp. 28-35.

metodológicos utilizados, y entre el marxismo más estricto de algunos y el neoclasicismo post-keynesiano de otros⁽¹⁹⁾, se despliega el resto de los trabajos que en general reconocen una mayor heterodoxia. Aun en el caso de quienes adoptan modelos canónicos como el rostowiano de Di Tella-Zymelman, o la *staple theory* que guía a Geller, en general eligen en algún punto alejarse prudentemente de ellos para internarse en la peculiaridad del caso que los ocupa⁽²⁰⁾.

La búsqueda de las respuestas a las preguntas compartidas, que se inicia bajo el signo de la diferencia en tanto se parte de marcos diversos y se privilegia unas u otras esferas y categorías de análisis, desemboca sin embargo en la discusión de un conjunto bastante restringido de cuestiones, que constituye una especie de agenda ampliada de las que ya estaban presentes en los trabajos pioneros sobre la historia de la industria antes del treinta. ¿Por qué estos límites?

Obviamente, el hecho de que se parta de las mismas preguntas iniciales contribuye a acotar el campo de indagación, pero no tendría por qué bloquear la búsqueda de vías alternativas de respuesta, a partir de la aplicación de distintos enfoques a los mismos problemas. Una limitación más efectiva, en cambio, proviene del tipo de información que se utiliza en todos los casos y que resulta de una sorprendente homogeneidad.

Así, por ejemplo, en el tratamiento del primer tema referido a la evolución industrial, todos los trabajos basan su argumentación en el análisis de datos agregados por rama o sector sobre volúmenes producidos, número y características de los establecimientos (obreros empleados, capital, fuerza motriz), participación en el producto, inversiones extranjeras, datos que no son demasiado distintos -y con frecuencia son exactamente los mismos- que los usados por Dorfman y Ortiz. A ellos se han incorporado las series elaboradas

(19) Cf. Cimillo, et.al. (1973) y Díaz Alejandro (1970).

(20) Cf. Di Tella-Zymelman (1973) y Geller (1970).

por la CEPAL, en particular las referidas a la evolución del PBI y las inversiones. En suma, se ha usado en general información agregada y, en ese nivel, no se ha generado tampoco evidencia nueva, pues se ha trabajado con datos producidos por otros.

Mientras en temas como el del comercio, la evolución demográfica o la inmigración, los historiadores por entonces estaban realizando un gran esfuerzo por recolectar y sistematizar series de datos y por desarrollar investigaciones de base⁽²¹⁾, en el de la industria su incursión fue sólo marginal y tuvo un estilo semejante al de sociólogos y economistas. En el caso de éstos, la urgencia por formular interpretaciones del pasado que les permitieran avanzar en sus estudios sobre el presente tornaba razonable la decisión de acudir a información ya disponible sobre ese pasado. Es probable que no percibieran hasta qué punto esa decisión limitaría el margen de la discusión.

Claro que esta información disponible se organizó en cada caso de manera diferente, según los criterios, categorías y variables que involucraba cada marco de análisis. Pero, como información ya *producida*, suponía a su vez ciertos marcos previos y, por lo tanto, se convirtió en instrumento limitante de las posibilidades de ensayar vías de acercamiento originales a los problemas planteados. Tal vez esto contribuya a explicar por qué quienes insistían en la importancia de la acumulación de capital, no intentaron estudiar la formación de excedente en el nivel microeconómico, o cómo una clara adhesión a la síntesis neoclásica no desembocó en la formulación de modelos al estilo de los propuestos por la *New Economic History*⁽²²⁾. De esta manera, en cambio, abordar la evolución de la industria argentina atendiendo primordialmente a los factores de oferta y demanda, a la lógica del capital, o a las relaciones entre demanda global, ahorro e

(21) Halperin (1986).

(22) Existen, por supuesto, excepciones, como el intento realizado por Petrecolli (1968) de analizar la industria textil a partir de un modelo estrictamente neoclásico.

inversión, no resultó en la exploración concreta de aspectos demasiado diferentes.

Así, por ejemplo, el tratamiento del tema de la formación de capital industrial se apoya sobre un conjunto acotado de datos agregados sobre inversión bruta, inversión de capital nacional y extranjero (en el sector y a veces por rama), distribución del capital en el interior del sector según tipos de empresas, y alguna información dispersa acerca de crédito canalizado hacia la industria. En el tema de la tecnología (clave tanto para quienes se preocupan por el desarrollo de las fuerzas productivas como para quienes la cuestión central es el uso óptimo de factores, o la modernización, o el desarrollo) el panorama es aún más pobre, pues sólo se utiliza información acerca de la fuerza motriz por rama y por tipo de empresa, y algo sobre importación de maquinaria. La situación mejora un poco en el terreno del análisis de la mano de obra/fuerza de trabajo, tanto en el plano global de las condiciones del mercado de trabajo como en el nivel más específico de la mano de obra empleada en el sector secundario. Pero de todas maneras, tampoco en este último caso se pasa de observaciones muy generales acerca de la distribución de mano de obra por rama, número de trabajadores por empresa, salarios (con series poco confiables) y, en menor medida, jerarquías.

Con este tipo de información cualquier hipótesis acerca del proceso de concentración, cambios en la productividad, variaciones en la rentabilidad empresarial, etc., se torna muy difícil de probar y por lo tanto, el interés del trabajo resultante termina dependiendo sobre todo de la mayor o menor habilidad de cada autor para aprovechar los mismos materiales en la elaboración de argumentaciones sugerentes y de conclusiones que no se limiten a corroborar los puntos de partida. De todas maneras, todos ellos tienen que recostarse en gran medida en los presupuestos y en los razonamientos centrales de sus respectivos

enfoques teóricos y analíticos⁽²³⁾.

Este movimiento es aún más notorio en el tratamiento de los dos temas restantes, el referido a la burguesía industrial y el que toca las políticas públicas. Como veremos, en ambos casos han surgido interpretaciones muy diversas, que han dado lugar a intensas polémicas, pero no puede encontrarse el origen de esas diferencias ni en las preguntas iniciales, ni en los caminos seguidos para buscar las respuestas. Más bien ellas resultan de la manera de organizar los argumentos, y se apoyan firmemente en los enfoques originales de cada autor. Así, por ejemplo, al discutir la política arancelaria de los distintos gobiernos del período, a partir de los mismos y escasos datos (disposiciones sobre impuestos aduaneros y aforos e información acerca de la industria en el período) se sacan conclusiones opuestas: para algunos, la política arancelaria desalentó a la industria nacional, para otros, la estimuló, al menos en ciertos períodos. Son muy pocos los trabajos que se detienen a explorar más matizadamente la cuestión⁽²⁴⁾.

Las interpretaciones y los debates

Las grandes diferencias entre los distintos trabajos aparecen en el plano de las interpretaciones. Con las mismas preguntas y similares instrumentos de análisis, se han construido versiones diversas que se apoyan firmemente en posturas teóricas previas, en esquemas globales que orientan los argumentos. En este

(23) Por ejemplo, en el caso de la concentración industrial Ruth Sautu (1968) y Eduardo Jorge (1971) por una parte, y Di Tella y Zymelman (1973), por otra, llegan a conclusiones opuestas a partir de fuentes similares.

(24) En el primer caso los ejemplos más claros son Di Tella y Zymelman (1973), Cornblit (1987) y Cortés Conde (1965). En el segundo Díaz Alejandro (1970), Gallo (1970) y Villanueva (1972). Los más matizados Sautu (1968), Geller y Jorge (1971).

terreno, sin duda la discusión no es sola ni centralmente académica, sino sobre todo política e ideológica. Las respuestas a los interrogantes sobre los orígenes de la industrialización hablan sobre el pasado, pero también sobre el presente y el futuro de una sociedad en que los conflictos políticos parecen agudizarse cada día. No intentaremos explorar esa dimensión de la discusión, sino que trataremos de sintetizar sus términos en el plano más estricto de las interpretaciones sobre el proceso histórico. Al reordenar los diversos planteos según este criterio sin duda se disminuirá la carga polémica de los distintos argumentos y sólo se percibirán en sordina las estridencias de algunos debates que en su momento agitaron el ambiente intelectual de Buenos Aires. En cambio, se podrá ver cuánto compartían quienes participaban de un campo académico heterogéneo y conflictivo, pero que sin duda reconocía denominadores comunes.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la Argentina fue construyendo un perfil productivo que le permitiría aprovechar sus ventajas comparativas en un mercado mundial en expansión, que muy pronto la incorporaría a pleno como productora de materias primas y alimentos, y receptora de manufactura, capitales y mano de obra. En qué medida ese proceso limitó las posibilidades del desarrollo industrial de la Argentina, dijimos que ha sido la preocupación principal de todos los trabajos analizados. La controversia central se plantea precisamente entre quienes entienden que el proceso de industrialización estuvo seriamente viciado de origen, por los obstáculos que habría tenido que enfrentar en esa etapa de auge agroexportador, poco propicia para la expansión de la manufactura, y quienes sostienen que no hubo contradicción entre agro e industria, y que los problemas en ese terreno no se remontan necesariamente a la etapa que culminó en 1930.

La primera postura se inscribe en la tradición proindustrialista de Bunge-CEPAL-Ferrer, por un lado, y de Dorfman y Ortiz, por otro, y teóricamente encuentra sus puntos de apoyo tanto en la sociología de la modernización y en la teoría del desarrollo, como en un

marxismo que todavía no registraba el impacto de las polémicas dependentistas ⁽²⁵⁾.

¿Cuáles son sus argumentos centrales? Brevemente: sostienen que en esa etapa hubo en la Argentina cierto desarrollo de la manufactura, pero limitado severamente por diversos factores. En primer lugar, ese desarrollo sólo se dió en algunas ramas - alimentación, vestido, construcción- y no habría de proseguir en el camino de la profundización hacia otras ramas más «pesadas» y capital intensivas. En segundo término, el crecimiento de esos sectores estuvo sometido a fluctuaciones constantes en el caso de las industrias de exportación (frigoríficos, molinos, etc.) por las oscilaciones del mercado externo y, en el de las manufacturas para consumo interno, por la competencia permanente con la importación. Finalmente, fue un desarrollo muy desperejo y disperso, asentado sobre una amplia base de empresas pequeñas, en la mayor parte de las ramas, y con una concentración alta en las de exportación. No todos los trabajos coinciden en cuanto a cuáles fueron los períodos de expansión y cuáles los de estancamiento, o sobre el grado de concentración observado en el sector, pero todos comparten la preocupación acerca de la limitación general en la que se mueve la industria⁽²⁶⁾.

En cuanto a las causas que habrían influido en esa dirección, los trabajos coinciden en un conjunto de factores, más allá de que cada uno elija subrayar uno u otro en particular. Básicamente, una economía orientada de manera tan decidida hacia la producción agropecuaria para la exportación habría concentrado sus recursos

(25) Véase Comblit (1967), Cortés Conde y Gallo (1973), Cortés Conde (1965 y 1969), Di Tella y Zymelman (1973), Jorge (1971) y Murnis y Portantiero (1971). (Estos últimos dedican su estudio al período posterior a 1930, sin embargo adhieren a esta versión para el período anterior a esa fecha).

(26) Véase notas 18 y 23.

en las áreas vinculadas a ese interés central. Más aun, el hecho de que el modelo se apoyara en la división internacional del trabajo implicaba una aceptación tácita (y muchas veces explícita) del papel importador de manufacturas provenientes de aquellos países que tenían ventajas comparativas para producirlas. En consecuencia, la industria no habría contado con los recursos internos necesarios para realizar un crecimiento sostenido y una profundización sistemática, ni con los incentivos para estimular esos procesos. El marco institucional previo (en particular el sistema de tenencia de la tierra) también se habría constituido en una traba, mientras que el Estado habría orientado sus políticas de manera tal de favorecer al modelo agroexportador ignorando o aun desalentando el desarrollo industrial. El proteccionismo estaba descartado, y en general las políticas cambiaria y arancelaria estaban diseñadas para atender otros intereses. Los momentos en que medidas de esa índole de hecho actuaron como barrera de protección para alguna rama, son considerados como coyunturas poco significativas, resultado más de preocupaciones fiscales que de algún interés por promover la industria.

En una sociedad así orientada, los sectores económica, social y políticamente dominantes habrían sido aquellos ligados al país agroexportador, y su influencia resultaría decisiva en el sostenimiento y la realimentación del modelo. En este esquema, la industria no habría formado parte de los intereses centrales de esa oligarquía, y su desarrollo habría quedado en manos de un empresariado diferente. Este conformaría una burguesía débil, constituida sobre todo por extranjeros, inmigrantes exitosos en carrera capitalista, que habrían luchado en un medio desfavorable por hacer crecer sus industrias, encontrando escasa receptividad en los partidos políticos de entonces.

Pero la oligarquía terrateniente no se habría mantenido totalmente al margen del desarrollo industrial y, con su aliado el capital extranjero, habría tenido intereses muy firmes en la expansión de industrias vinculadas a la exportación. En ese sentido, y siguiendo

un argumento ya esgrimido por Dorfman, algunos trabajos descubren una veta de fragmentación entre los industriales: por un lado, unos pocos, poderosos y concentrados, estrechamente asociados a los sectores del agro; por otro, los demás, auténticos miembros de una clase industrial, de intereses antagónicos con la oligarquía, pero débiles económica y políticamente⁽²⁷⁾. Desde esta perspectiva, la burguesía industrial aparece como sector clave para cualquier proyecto de desarrollo, de modernización, de expansión capitalista ... y los argumentos en este sentido se entroncan bien con formulaciones que provenían del campo más estrictamente político⁽²⁸⁾. En efecto, el proyecto que basa en la alianza entre trabajadores y burguesía nacional las posibilidades de transformación es, con distintos énfasis, común al peronismo, el desarrollismo y el comunismo entre fines de la década del treinta y principios de los sesenta.

La segunda línea de interpretación del desarrollo industrial argentino antes del treinta aparece enfrentada a la primera en casi todos los puntos, a partir de la afirmación más general de que no habría existido una contradicción entre expansión agraria y crecimiento industrial. Dos paradigmas radicalmente distintos sirven de base a esta interpretación en sus diversas variantes: por un lado, la síntesis neoclásica, cristalinamente enunciada en un trabajo escrito fuera del país pero que tuvo una gran repercusión en el medio local, y por otro, una versión del marxismo fuertemente influenciada por los debates dependencistas.

A partir de una comprobación empírica (habría existido una correlación positiva entre desarrollo agrario y crecimiento industrial antes de 1930), Díaz Alejandro primero y luego otros autores locales,

(27) Sobre todo Cortés Conde (1965) y Jorge (1971) subrayan esto.

(28) Obviamente, esto no era así enunciado por los actores políticos. El ataque a las ideas de la CEPAL por parte de los desarrollistas, por ejemplo, ha sido explicado recientemente como respondiendo a las necesidades de diferenciación política de estos últimos. Véase Sikkink (1988).

se apoyarían en la teoría del bien primario exportable para enunciar su hipótesis de que la variable estratégica de la industrialización habría sido la expansión de la demanda, provocada precisamente por el incremento de ingresos que resultó del desarrollo del sector exportador. En su versión más optimista, esta interpretación llega a sostener que el modelo de economía vigente entonces hizo uso óptimo de los factores, y que no hubo por lo tanto una oportunidad desperdiciada, como había sostenido alguna vez Cortés Conde, o una Gran Demora, como postularon Di Tella y Zymelman⁽²⁹⁾. Más aun, ni el marco institucional ni las políticas oficiales habrían puesto trabas al desarrollo industrial. En el caso particular de las medidas arancelarias, estas en realidad habrían tenido un efecto netamente proteccionista sobre ciertos sectores manufactureros, aunque esto no implicara políticas explícitas de industrialización. Aplicando también la *staple theory*, Lucio Geller mostró en cambio algunas limitaciones de la expansión industrial, identificando y analizando los factores de rentabilidad que habrían influido decisivamente en el comportamiento del sector hasta 1914⁽³⁰⁾.

El tema de los sectores sociales involucrados en este proceso no interesa mayormente a estos autores, pero en cambio es el eje de la preocupación de quienes lo analizan desde una perspectiva

(29) Cf. Díaz Alejandro (1970). Roberto Cortés Conde nos ha señalado la revalorización del pensamiento de autores como Friedrich List, el famoso profeta de la industrialización y unificación alemana del siglo XIX, entre los intelectuales argentinos durante la década del sesenta. Por otra parte, y según el mismo autor, el cambio de su propia perspectiva sobre estos problemas es perceptible a partir de la publicación de su trabajo sobre Hispanoamérica. (Cf. Cortés Conde 1974).

(30) Entre los textos que se inscriben en esta corriente pueden citarse, además del ya mencionado de Díaz Alejandro, Gallo (1970), Cortés Conde (1974) y Villanueva (1972). Véase también Geller (1970). En su trabajo, subraya como una de las restricciones importantes al desarrollo industrial argentino la escasa diversidad de recursos naturales, tema mencionado recurrentemente pero no analizado en el resto de la bibliografía.

marxista, en sus dos variantes principales. Para unos, de tradición trotskista, una sola clase habría reunido en sus manos el control de la economía -agro, industria, comercio, finanzas- en estrecha vinculación con el capital extranjero. A comprobar esta hipótesis se dedicaron numerosos trabajos elaborados en la década del 60 por un grupo de intelectuales nucleados en torno de la revista *Fichas*, dirigida por Milcíades Peña. Este grupo desplegó un esfuerzo sistemático por analizar la realidad socioeconómica argentina, en debate con investigadores como Germani y Di Tella, y ensayistas políticos como Abelardo Ramos. El tema de la industria figuró centralmente en sus preocupaciones, sobre todo para el período post-30, y sus propuestas más importantes en relación con los problemas anteriores a la Gran Crisis, se refieren sobre todo a la cuestión de la burguesía. En este punto, discute con todo énfasis las versiones que postulan la existencia de una burguesía industrial conformada desde abajo a partir del crecimiento de sectores empresarios de origen inmigrante, que habían defendido los viejos marxistas como Ortiz y los más *aggiornados* sociólogos como Cornblit⁽³¹⁾.

En cuanto a la segunda postura, se inscribió claramente en las corrientes dependencistas que nutrieron el debate académico (y político) a principios de los años setenta. Desde esa perspectiva -en sus diversas variantes- se cuestionaba las interpretaciones acerca del pasado argentino que habían sido elaboradas bajo el influjo de un marxismo más tradicional, del funcionalismo, de la teoría del desarrollo. Con una óptica que privilegia el análisis de las limitaciones impuestas al desarrollo de las fuerzas productivas en países como la Argentina por «...el monopolio de éstas que ejercen las burguesías de los países imperialistas»⁽³²⁾, se postula que oligarquía nativa y

(31) Cf. *Fichas* (1964) y Peña (1974).

(32) Cimilo et.al. (1973). La cita es de p. 177

burguesía metropolitana habrían integrado un sólido bloque que no daba posibilidad alguna a la formación de una burguesía nacional. Desde esa perspectiva, cualquier expansión industrial también aparece como el resultado de las decisiones y acciones encaradas por aquel bloque, de acuerdo con los intereses estratégicos de los países imperialistas⁽³³⁾.

Estas dos versiones, que se apoyan en la tradición marxista pero reconocen diferentes desarrollos, descartan la posibilidad de que una burguesía industrial pueda convertirse en clase decisiva de la transformación. En el primer caso, porque la burguesía se considera una y homogénea, y el cambio solo puede venir de la mano del proletariado; en el segundo, porque no hay posibilidad alguna de que en condiciones de dependencia como las que vive nuestro país, se desarrolle una burguesía nacional o un proyecto de capitalismo autónomo e integrado.

Más aun, desde la perspectiva de ambas versiones marxistas, pero también de la interpretación neoclásica, el período 1880-1930 pierde interés: para ésta, porque los problemas aparecen después (básicamente, con el peronismo); para aquéllas, porque esa época no difiere de las demás en cuanto a los antagonismos centrales que mueven a la historia.

3. Los límites de un debate inconcluso

Hemos revisado los textos de mayor influencia en el debate sobre la historia de la industria argentina hasta la crisis del 30. La discusión giró alrededor de los que se consideraba un problema clave en la historia del país: su industrialización trunca. La década del sesenta aportó nuevas perspectivas para reconstruir distintas imágenes del pasado que coincidían en darle a ese proceso un lugar

(33)Esta discusión se entronca con los debates sobre imperialismo. Véase Braun (1973 a y b).

central. No se trataba de un debate aislado. Fue esa una época marcada por la creación de un campo profesional e intelectual de investigación y debate en las ciencias sociales y la historia. Época de expansión económica, teñida por un optimismo generalizado, que cubrió al mundo y también a la Argentina en los años sesenta. Momento de fé cierta en la capacidad de transformación y avance de las sociedades, y de una influencia muy neta de corrientes de pensamiento diversas, pero que se apoyaban firmemente en esa certeza.

Preguntas y preocupaciones comunes estimularon el estudio de la sociedad y de su historia. En el tema de la industrialización argentina el resultado fue un conjunto de interpretaciones divergentes sobre un universo muy acotado de cuestiones. Pero la discusión se cerró antes de haber concluído, probablemente porque con los instrumentos disponibles sólo podía seguir produciéndose más de lo mismo. Es así que las estimaciones de los indicadores económicos en los que se basaban buena parte de los estudios analizados no fueron revisadas. Tampoco se recurrió a la búsqueda de fuentes primarias que permitieran disponer de nueva evidencia. Además, a los límites en la información se sumaban los que provenían de marcos interpretativos que al enfatizar la búsqueda de las respuestas a los grandes interrogantes del momento, hacían difícil encontrar caminos más específicos. No es extraño entonces que prácticamente no se contase con estudios de las diferentes ramas de la producción industrial, o que no se planteara la necesidad de realizar historias de empresas, de manera que fuera posible analizar las estrategias de acumulación, los desarrollos tecnológicos, los cambios en la productividad, o los problemas de la mano de obra en un nivel microeconómico⁽³⁴⁾.

Estos fueron los límites de la producción de esos años. Los

(34) Existen estudios por rama y de empresas centrados en el período posterior a 1930. Por ejemplo, Katz (1974) y los estudios del Programa BID/CEPAL/CIID/PNUD, Véase Katz (1987).

caminos que se exploraron después tuvieron otro punto de partida y otras metas. Ya vimos como la historia perdió interés para economistas, sociólogos y políticos. Para algunos de ellos la historia de la industria argentina anterior a la década del treinta podía resumirse en un proceso de industrialización prácticamente automático ligado «al aprovechamiento a escala internacional de sus recursos naturales»⁽³⁵⁾.

En los años setenta nuevos paradigmas y nuevas realidades vinieron a poner fin también a las certezas y el optimismo. La economía entró en crisis en el mundo. La industria argentina se estancó luego de atravesar por la década de mayor crecimiento en su historia. El mito del desarrollo vía industrialización se derrumbaba. Sumado a ello, la censura y la represión anularon toda posibilidad de continuar con el debate intelectual, aunque la pertinencia de ese debate mismo ya había sido puesta en cuestión por quienes estaban convencidos de que había llegado el momento de la acción.

Los años sesenta quedaron atrás, también para las ciencias sociales. Las discusiones de entonces parecen muertas. Sin embargo, sus preguntas siguen vigentes y, como suele suceder en un campo académico sujeto a fuertes rupturas y discontinuidades, los debates quedan atrás sin que realmente se hayan terminado de cerrar, o de encontrar respuestas totalmente satisfactorias a los interrogantes planteados. A esas preguntas se suman las que provienen de un nuevo contexto nacional e internacional. Así, por ejemplo, hoy parece natural que las posibilidades de los mercados externos para una industria especializada surjan como tema. Si esto significa una clara conciencia de los límites del modelo autónomo volcado al mercado interno, los obstáculos para abandonarlo no resultan menos evidentes. Obstáculos que comprenden desde los

(35) Sourrouille (1980) p. 2. La bibliografía sobre la industria argentina posterior a 1930, cuyo análisis escapa a los objetivos de este artículo, es abundante. Entre otros, pueden verse los siguientes trabajos: Katz (1967-1969), Mallon y Sourrouille (1973), Diamand (1973), Dorfman (1983), Félix (1971).

requerimientos de inversión y tecnología hasta el acceso mismo a los mercados internacionales. De todos modos, la factibilidad y conveniencia de estas opciones son parte de un debate actual. Si es evidente la necesidad de ensayar nuevos caminos para responder a esas nuevas preguntas, también es necesario hacerlo para repensar las más antiguas. De esta forma, tal vez pueda convertirse nuestra obsesión por una industrialización que no fue, en una explicación convincente de por qué no fue.

Bibliografía

Daniel BELL AND Irving KRISTOL (ed.), 1981, *The Crisis in Economic Theory*, New York, Basic Books.

Oscar BRAUN, (comp.), 1973 a, *El capitalismo argentino en crisis*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Oscar BRAUN, 1973 b, *Comercio internacional e imperialismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Mario BRODEBSOHN (ed.), 1970, *Estrategias de industrialización para la Argentina*, Buenos Aires, Ed. del Instituto.

Julio BRONER and Daniel LARRIQUETA, 1969, *La Revolución industrial argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

David CANNADINE, 1984, «The Past and the Present in the English Industrial Revolution, 1880-1980» en *Past and Present*, N° 103.

Naciones Unidas, CEPAL, 1958-1959, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. El desarrollo económico de la Argentina*, Part 1. Los problemas y perspectivas del crecimiento económico argentino. Part 2. Los sectores de la producción, México.

José Carlos Chiaramonte, 1971, *Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina, 1860-1880*, Buenos Aires, Solar-Hachette.

Elsa CIMILLO, Edgardo LIPCHITZ, Eugenio GASTIAZORO, Horacio Ciafardini and Maurice Turkieh, 1973, *Acumulación y centralización de capital en la industria argentina*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Thomas C. COCHRAN-Rubén REINA, 1962, *Entrepreneurship in Argentine Culture*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Oscar CORNBLIT, 1967, «Inmigrantes y empresarios en la política argentina» en *Desarrollo Económico*, vol. 6, No. 24.

Roberto CORTÉS CONDE, 1965, «Problemas del crecimiento industrial» en T. Di Tella, G. Germani et al., *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, Eudeba.

Roberto CORTÉS CONDE, 1969, «El 'boom argentino': ¿una oportunidad desperdiciada?» en T. Di Tella y T. Halperin, *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, Ed. J. Alvarez.

Roberto CORTÉS CONDE, 1974, *Hispanoamérica: la apertura al comercio mundial, 1850-1930*, Buenos Aires, Paidós.

Roberto CORTÉS CONDE y Ezequiel GALLO, 1973, *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Paidós.

Dardo CÚNEO, 1975, «La burguesía industrial oligárquica (1875-1930)» en M. Giménez Zapiola (ed.), *El régimen oligárquico*, Buenos Aires, Amorrortu, (publicado originalmente en *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*, Buenos Aires, Pleamar, 1967).

José Luis de IMAZ, 1974, «Alejandro Bunge, economista y sociólogo (1880-1943)» en *Desarrollo Económico*, vol. 14, No. 55.

Marcelo DIAMAND, 1973, *Doctrinas económicas, desarrollo e independencia*, Buenos Aires, Paidós.

Carlos DÍAZ Alejandro, 1965, *Etapas de la industrialización argentina*, Buenos Aires, ITDT, CIE (también en Mario Brodersohn (ed.) *Estrategia de industrialización en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial del

Instituto, 1970).

Carlos DÍAZ ALEJANDRO, 1970, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu (editado originalmente como *Essays on the Economic History of Argentina*, Yale University Press, 1970).

Guido DI TELLA, 1986, «Economic Controversies in Argentina from the 1920s to the 1940s» en Guido Di Tella y D.C.M. Platt (ed.), *The Political Economy of Argentina, 1880-1946*, Oxford, MacMillan.

Guido DI TELLA y Manuel ZYMELMAN, 1973, *Los ciclos económicos argentinos*, Buenos Aires, Paidós (primera edición en EUDEBA, Buenos Aires, 1967).

Torcuato DI TELLA, 1980, «La sociología argentina en una perspectiva de veinte años» en *Desarrollo Económico*, vol. 20, No. 79.

Adolfo DORFMAN, 1970, *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Solar Hachette (primera edición 1942).

Adolfo DORFMAN, 1983, *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980*, Buenos Aires, Solar.

Peter DRUCKER, 1981, «Toward the Next Economics» en Daniel Bell - Irving Kristol (ed.) *The Crisis in Economic Theory*, New York, Basic Books.

David FELIX, 1971, «Industrial Structure, Industrial Exporting, and Economic Policy: An Analysis of Recent Argentine Experience» en David T. Geithman (ed.) *Fiscal Policy for Industrialization and Development in Latin America*, Gainesville, University of Florida Press.

Aldo FERRER, 1963, *La economía argentina*, Buenos Aires, FCE.

Fichas de Investigación económica y social (número 1, 1er. año, abril de 1964 y número 2, 1er. año, julio de 1964).

Albert FISHLOW, 1985, «El estado de la teoría económica en América Latina» en *HISLA*, No. V.

John William FREELS, 1970, *El sector industrial en la política nacional*, Buenos Aires, EUDEBA.

Ezequiel GALLO, 1970, «Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina, 1880-1930» en Raymond Carr (ed.) *Latin American Affairs*, Oxford, OUP.

Lucio GELLER, 1970, «El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable» en *El Trimestre Económico*, vol. 37, No. 148, pp. 763-811 (también en Marcos Giménez Zapiola, *El régimen oligárquico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, pp. 156-200).

Tulio HALPERIN DONGHI, 1986, «Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)» en *Desarrollo Económico*, vol. 25, Nº. 100.

Eduardo JORGE, 1971, *Industria y concentración económica (desde principios de siglo hasta el peronismo)*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Jorge KATZ, 1967, «Características estructurales del crecimiento industrial argentino» en *Desarrollo Económico*, vol. 7, Nº 26.

Jorge KATZ, 1969, «Una interpretación de largo plazo del crecimiento industrial argentino» en *Desarrollo Económico*, vol. 8, Nº 32.

Jorge KATZ, 1974, *Oligopolio, firmas nacionales y empresas multinacionales. La industria farmacéutica argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Jorge KATZ, (ed.), 1987, *Technology Generation in Latin American Manufacturing Industries*, Houndmills and London, Macmillan.

Juan LLACH, 1972, «Dependencia, procesos sociales y control del Estado en la década del treinta» en *Desarrollo Económico*, vol. 12, No. 45.

Juan José LLACH, 1985, *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, Ediciones del IDES.

Richard MALLON y Juan SOURROUILLE, 1973, *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*, Buenos Aires, Amorrortu.

Miguel MURMIS y Juan Carlos PORTANTIERO, 1971, *Estudios sobre los orígenes del peronismo (Primera parte, Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina, 1930-1940)*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Ricardo ORTIZ, 1974, *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra (primera edición 1955).

Gabriel PALMA, 1978, «Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment?» en *World Development*, vol. 6, pp. 881-924.

José PANETTIERI, 1983a, *Proteccionismo, liberalismo y desarrollo industrial*, Buenos Aires, CEAL.

José PANETTIERI, 1983b, *Aranceles y protección industrial, 1862-1930*, Buenos Aires, CEAL.

Milcíades PEÑA, 1974, *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*, Buenos Aires, Ed. Fichas (textos publicados originalmente en *Fichas*, nº 4, 5, 6 y 8, 1964-65).

Mónica PERALTA RAMOS, 1972, *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Alberto PETRECOLLA, 1968, *Sustitución de importaciones y formación de capital (La industria textil: 1920-1940)*, Buenos Aires, ITDT, CIE.

Aníbal PINTO, 1986, «Raúl Prebisch (1901-1986)», en *Novos Estudos*, No. 16.

Raúl PREBISCH, 1983, «Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo» en *El trimestre económico*, vol L (2), No. 198.

Raúl PREBISCH, 1986, «El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas» en *Desarrollo Económico*, vol. 26, No. 103 (reedición del artículo publicado en *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII, No. 1, febrero de 1962, que a su vez reedita un artículo de Prebisch de 1950).

Laura RANDALL, 1978, *An Economic History of Argentina in the Twentieth Century*, New York, Columbia University Press.

Mario RAPOPORT, 1984, *De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal*, Buenos Aires, CEAL.

David ROCK, 1987, «Intellectual Precursors of Conservative Nationalism in Argentina, 1900-1927» en *Hispanic American Historical Review*, 67:2, pp. 271-300.

Octavio RODRÍGUEZ, 1986, «O pensamento da CEPAL: Síntese & crítica» en *Novos Estudos*, No. 16.

José Luis ROMERO, 1983, *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Solar (Primera edición F.C.E.

1965).

Ruth SAUTU, 1968, «Poder económico y burguesía industrial en la Argentina, 1930-1954» en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, No. 68-3.

Katheryn SIKKINK, 1988, «The Influence of Raúl Prebisch on Economic Policy-Making en Argentina, 1950-1962» y los comentarios a su artículo en *Latin American Research Review*, XIII, 2.

Juan V. SOURROUILLE, 1980, «Apuntes sobre la historia reciente de la industria argentina» en *Boletín Informativo*, Buenos Aires, Techint, Nº 127.

Javier VILLANUEVA, 1969, «Aspectos de la estrategia de industrialización argentina» en T. Di Tella y T. Halperin, *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.

Javier VILLANUEVA, 1972, «El origen de la industrialización argentina» en *Desarrollo Económico*, v. 12., Nº. 47, pp. 471-476.